

*"¿Cuándo dejaré de buscar la casa inencontrable
donde respira esa flor de lava,
donde nacen las tormentas, la extenuante felicidad?"*

René Cazelles, poeta provenzal "De terre et d'envolé", 1953.

La historia del mundo, del cosmos, es la historia de la ocupación del espacio, del "habitar" el espacio. Y así ha sido desde la expansión de la materia hasta la organización de la misma como mundo vegetal, ocupando el espacio en su expansión arbórea o en la sencillez de los pétalos que abrazan nuestra nariz. Y qué decir del mundo animal con su pasión por el movimiento, por la velocidad. Y al final nosotros "materia evolucionada que se piensa a sí misma", mamífero dominante para el que no hay ecosistema que no le sea propio.

Está claro que esta odisea en el espacio viene marcada por la estrategia básica de la supervivencia: nosotros, la especie menos especializada, basamos nuestro éxito en hacer nuestros todos los espacios posibles.

Pero somos un animal social y, superada la fase de supervivencia básica, necesitamos sustentarnos en un sistema cultural que alimente nuestro crecimiento espiritual: tenemos la vivencia de nuestra conciencia como un elemento clave para sobrevivir. Somos *nosotros*, somos *yo*. Y entre la conciencia de individuo y la constatación de especie articulamos nuestros días y nuestras primaveras. Somos sujeto y objeto, interior y exterior, el yo y los otros. Y esta dicotomía nos aleja profundamente de la mirada de nuestro perro, que nada entiende. Como nos alejó de aquel paraíso terrenal donde no existía esta dicotomía hasta que comimos del árbol del conocimiento. Y ahí aparece el espacio como habitáculo de nuestro conflicto. Es mi espacio pero es el espacio de los otros.

En nuestra primera infancia está instalada la idea de que mi espacio era sólo mío (el claustro materno) y al nacer nos echamos a llorar al constatar que había otros. Pero también esos otros eran fuente de placer y de cariño. Y como niños grandes seguimos balanceándonos en este conflicto. Y hacemos del espacio el lugar de su verificación.

¿Cómo ocupamos el espacio? No es el lugar para hacer una descripción de los contenidos que se desprenden de las diferentes organizaciones del espacio: la historia de la arquitectura, incluso la historia de la imagen, nos dan pistas del espacio jerarquizado, del espacio

colectivo, de la centralidad, de la circularidad; así como de su vinculación a sus respectivas concepciones políticas (en el sentido de gobierno de los ciudadanos, de dinámica entre los intereses individuales y sociales). También la psicología nos ha dado muchas lecciones sobre nuestros comportamientos en el espacio, sobre el "lenguaje no verbal" de la disposición de los comensales en la mesa familiar, de la organización de la oficina, de la distribución de los individuos en un acto colectivo.

Y a partir de aquí es donde deberíamos generar una nueva cultura del espacio: el espacio es de todos. Retomar aquella ingenuidad del Jefe Seattle de la tribu *squamish* que no entendía, en su carta al Presidente de los EEUU, que el hombre blanco creyera que podía ser propietario de la tierra, del "espacio".

El espacio es el lugar de la comunicación. Y debe ser regido por nuestra capacidad de establecer relaciones y complicidades, no por un derecho de propiedad previa. El espacio debe ser el espacio amigo. Amigo en lo doméstico, con todas las consecuencias que la conciliación del

El espacio es el lugar de la comunicación. El espacio debe ser el **espacio amigo**

tiempo laboral y familiar conlleva. Amigo en lo laboral, con las nuevas y dinámicas formas de entender la producción de bienes y de conocimiento. Amigo en lo social, en un tiempo en el cual las tecnologías de la comunicación hacen de lo global un nuevo territorio, a la vez que renacen con fuerza los encuentros locales.

Como un grano de arena que se sabe indistinto pero necesario, os proponemos esta nueva revista para vehicular estos debates, para sumar ideas, para ilusionar nuestras voluntades en el día a día. Surge de un grupo de empresas que tiene en el amueblamiento y gestión del espacio de trabajo, del espacio de la oficina, su pasión. Pero que entienden que esta actividad empresarial se queda pequeña ante los retos de un mundo tan dinámico como el nuestro. Y cree, por ello, que debe colaborar en el territorio de la cultura para crecer colectivamente y sentirse copartícipe en los tiempos que nos vienen.

Espacio amigo: el lugar donde compartir la búsqueda utópica, pero necesaria, de la casa "donde nacen las tormentas, la extenuante felicidad". ■